

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2021**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje cinco

Salvos en vida del pecado, la muerte y la mundanalidad

Lectura bíblica: Ro. 5:10; 8:2, 6; 6:18-19, 22; *Himnos*, #392, #271

I. El versículo clave del libro de Romanos es 5:10: “Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”:

- A. La plena salvación de Dios revelada en Romanos consta de dos secciones: una sección es la redención que la muerte de Cristo efectuó por nosotros, y la otra es la acción salvadora que la vida de Cristo nos proporciona.
- B. Los primeros cuatro capítulos de este libro disertan exhaustivamente respecto a la redención llevada a cabo por la muerte de Cristo, mientras que los últimos doce capítulos hablan en detalle respecto a la acción salvadora proporcionada por la vida de Cristo.
- C. La redención, la justificación y la reconciliación, las cuales son realizadas fuera de nosotros por medio de la muerte de Cristo, nos redimen objetivamente; la santificación, la transformación y la conformación, las cuales son realizadas en nuestro interior por medio de la operación de la vida de Cristo, nos salvan subjetivamente.

II. Necesitamos ser salvos en vida de la ley del pecado y de la muerte por la ley del Espíritu de vida—8:2:

- A. Pablo hizo un gran descubrimiento al recibir la revelación de que el Dios Triuno fue procesado mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión a fin de llegar a ser la ley del Espíritu de vida (como un principio automático y un poder espontáneo) que está instalada en nuestro espíritu—vs. 2-3, 11, 34, 16:
 - 1. Un cristiano no debería vivir por el poder de su voluntad, sino por el poder de la ley interior del Espíritu de la vida de resurrección que está en su espíritu; esta ley posee el poder más grande; vence la muerte, trasciende la muerte y no está atada por la muerte—7:17-20; Mt. 26:41; Ef. 1:19-23; Col. 1:28-29; 2 Co. 1:8-9; Jn. 11:25; He. 7:16; Hch. 2:24; Ap. 1:18.
 - 2. Si no hemos visto que el pecado y la muerte son una ley en nosotros y que nuestra voluntad jamás podrá vencer esta ley, estamos atrapados en Romanos 7; jamás llegaremos a Romanos 8.
 - 3. Toda vida tiene una ley e incluso es una ley; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley del Espíritu de vida es la ley más elevada—Pr. 30:19a; Dt. 32:11-12; Is. 40:30-31.
 - 4. El nacimiento divino nos ha trasladado a una nueva esfera, la esfera de la vida divina con su ley en nuestro espíritu, una esfera en la cual no existe pecado, el mundo ni la carne:
 - a. En esta esfera todas las victorias se realizan inconscientemente y sin esfuerzo alguno porque la ley del Espíritu de vida nos sostiene, y no nuestra propia voluntad.

- b. Tenemos la ley del Espíritu de vida que mora en nuestro espíritu como la presencia de Dios, el hablar de Dios, la reunión con Dios y la impartición de Dios—He. 8:10; Ro. 3:25; Éx. 25:22.
- 5. Podemos cooperar con la ley del Espíritu de vida, que ha sido instalada en nosotros y que opera interiormente, al ejercitar nuestro espíritu para “encender” esta ley; separados del “interruptor” de nuestro espíritu, no tenemos manera de aplicar en nosotros al Dios Triuno procesado como “electricidad celestial”, pero alabado sea el Señor que tenemos un interruptor y que sabemos dónde está—Pr. 20:27; Zac. 12:1; Fil. 2:12-13; Ro. 8:2, 4-6, 13-16, 23; 5:10, 17; 1 Ti. 4:7; 2 Ti. 4:22.
- 6. La mejor manera de encender la corriente divina y mística del Espíritu que fluye en nuestro espíritu es invocar el nombre del Señor Jesús y decirle que lo amamos, con lo cual disfrutamos que nos abraza para poder asirnos de Él—1 Co. 12:3b; Ro. 10:12-13; Sal. 18:1; 91:14-15; 116:1; 2 Co. 11:2-3; Hab. 1:1; Fil. 3:12.
- 7. Cuando contactamos al Espíritu mediante el ejercicio de nuestro espíritu, disfrutamos a Cristo en aspectos inescrutablemente innumerables y ricos—Ef. 3:8:
 - a. “Tu espíritu libre, / De condenación, / De justicia propia, / De conciencia atroz”.
 - b. “Tu espíritu libre, / De la terquedad, / Y sin egoísmo, / Todo vencerá”.
 - c. “¡Tu espíritu aviva! / Victoria clamad; / Por Su fuerte nombre, / Y sangre eficaz”.
 - d. “¡Tu espíritu aviva! / Toca a Jesús; / Toma Su Palabra / En espíritu”.
 - e. “Tu espíritu puede / Expresar a Dios, / Y brindar al hombre / Gran satisfacción”.
 - f. “¡Oh, que ejercitemos / El espíritu! / Lo necesitamos, / ¡Guíanos, Jesús!” (*Himnos*, #392, estrofas 5-10).
- B. Pablo era una persona que encendía la ley del Espíritu de vida al servir a Dios en su espíritu motivado por su primer amor para con el Señor—Ro. 1:9; 5:5; 8:35-39; Ap. 2:4:
 - 1. Amar al Señor con el primer amor significa darle el primer lugar en todas las cosas y en todos los asuntos, considerándolo a Él como el todo en nuestra vida—Col. 1:18b, 10.
 - 2. Cuando Dios entra en nosotros y sale de nosotros, eso constituye nuestro servicio a Él; obramos juntamente con Cristo en las iglesias, dónde le rendimos nuestro primer amor a Él—Cnt. 7:12; 2 Co. 6:1a; Fil. 3:3; Mr. 12:30.
 - 3. Cuando amamos al Señor con el primer amor, hacemos las primeras obras: las obras que proceden del primer amor y lo expresan; sólo aquellas obras que son motivadas por el primer amor son oro, plata y piedras preciosas—Ap. 2:4-5; 1 Co. 3:12; 15:10, 58.
 - 4. El afectuoso amor de Cristo nos constriñe a vivir atentos a Él y a morir para Él—2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9.
- C. “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”—8:6:
 - 1. “Si vivo en la carne siempre brotará / La naturaleza vil del viejo Adán; / Mas si en el espíritu ando sin luchar / Vivo porque Él vive y puedo así reinar”.
 - 2. “Al poner la mente en el espíritu, / Salvación logramos y eternal salud; / Así venceremos con esta actitud, / Ganaremos la carrera en Su virtud”.
 - 3. “Al poner la mente en el espíritu, / Surgirá la vida que fluyó en la cruz; / Al poner la mente en el espíritu, / Crecerá la vida en su plenitud”.
 - 4. “Cristo en mi espíritu habitando está, / Toda fortaleza y bendición me da; / Si en espíritu ando, pruebo santidad, / Y el Dios Triuno en mí se moverá” (*Himnos*, #271, estrofas 3, 5-7).

III. Necesitamos ser salvos en vida de la mundanalidad:

- A. Cuando el hombre cayó, toda su persona llegó a estar completamente empapada con el elemento del mundo; por tanto, necesitamos cooperar con el Espíritu, que mora en nosotros y nos santifica, al presentar nuestros miembros como esclavos a la justicia, lo cual nos introduce en la santificación; seremos hechos santos espontáneamente en nuestra partes internas al ser saturados por Cristo—Ro. 6:18-19, 22.
- B. Después de abandonar la presencia de Dios (Gn. 4:16), Caín construyó una ciudad para su protección y subsistencia; en esta ciudad él produjo una cultura mundana sin Dios (v. 17):
1. En el huerto, Dios lo era todo para el hombre: su protección, sustento, suministro y entretenimiento; cuando el hombre perdió a Dios, lo perdió todo.
 2. Que el hombre perdiera a Dios obligó al hombre a inventar una cultura humana mundana, cuyos principales elementos fueron ciudades para su propia existencia, ganadería para su sustento, música para su entretenimiento y armas para su defensa—vs. 20-22.
 3. Únicamente al recibir una revelación de la naturaleza, significado y resultado de la vida en el mundo, así como una revelación de la actitud que Dios tiene hacia dicha vida, podremos verdaderamente llegar a estar separados del mundo y aborrecer la vida mundana—1 Jn. 2:15-17; Jac. 4:4.
 4. Para Dios, la mundanalidad es peor que la pecaminosidad; la pecaminosidad está en contra de la justicia de Dios, mientras que la mundanalidad está en contra de la santidad de Dios, la cual es más elevada que Su justicia.
- C. Dios creó al hombre para que viviese en la tierra con miras al cumplimiento de Su propósito, pero Su enemigo, Satanás, a fin de usurpar al hombre creado por Dios, estableció en la tierra un sistema mundial opuesto a Dios al sistematizar a los hombres con la religión, la cultura, la educación, la industria, el comercio, el entretenimiento, etc., por medio de la naturaleza caída de los hombres, por sus concupiscencias, placeres y pasatiempos y aun por el exceso con que atienden a cosas necesarias tales como el alimento, la ropa, la vivienda y el transporte:
1. La totalidad de este sistema satánico yace en poder del maligno (1 Jn. 5:19; cfr. Ef. 6:12); no amar tal mundo es la base para vencer al maligno (cfr. 1 P. 3:3-4; Ap. 2:12-13a, 17); amarlo sólo un poco, da lugar a que el maligno nos derrote y ocupe nuestro ser.
 2. Todo lo que nos posea y nos usurpe a fin de impedirnos ganar a Dios, ser ganados por Dios, permitir que Dios fluya hacia otros y expresar a Dios para el edificio de Dios equivale al mundo (cfr. Fil. 3:8, 12; 2 Co. 4:7; Hch. 20:24; 1 P. 4:11; 1 Co. 10:31; 3:9); el mundo es la máscara de Satanás que él utiliza para engañarnos y estafarnos; el mundo es aquello que excede lo que necesitamos para nuestro vivir.
- D. Un gran factor de división es la mundanalidad; mientras amemos cierto aspecto del mundo, ese aspecto de la mundanalidad llega a ser una causa de división; los creyentes son edificados como una sola entidad en el Dios Triuno al ser santificados apartándose del mundo satánico por la santa palabra—Jn. 17:14-21; 1 Jn. 2:15-17; 5:19:
1. La palabra viviente de Dios opera en los creyentes a fin de separarlos de todo lo mundano y los salva de una naturaleza que está empapada del elemento del mundo.
 2. Si continuamente tocamos la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque día tras día, seremos santificados, separados del mundo para Dios; nos trasladaremos de nosotros mismos, de nuestra vieja morada, y entraremos en el Dios Triuno, nuestra nueva morada.
- E. Alabamos y agradecemos al Señor que en Cristo, “el príncipe de este mundo [...] no tiene nada” (ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada, Jn. 14:30); porque Él está en nuestro espíritu, ¡nuestro espíritu regenerado (3:6) no practica el pecado (1 Jn. 3:9) y vence al mundo (5:4)!